

El mazahua: hacia una descripción gramatical y tipológica

Lingüista Micaela Guzmán Morales

DIRECCIÓN DE LINGÜÍSTICA - INAH

mguzmor@yahoo.com.mx



C.B. Waite, Río Tamesí, Tampico, ca. 1907 © SINAFO-Fototeca Nacional.

Introducción

El mazahua es una lengua que pertenece a la familia otomanque y dentro de ésta al grupo otopameano, el cual se conforma, a su vez, de dos subgrupos, el otomiano y el pameano. Es en el primero de éstos que ubicamos al mazahua (Soustelle, 1937). Ha habido otras propuestas de clasificación, pero prácticamente todas ellas coinciden con definir un grupo otopame y dentro de éste a un grupo otomiano en el que se sitúa al mazahua junto con el otomí (Crf. Carrasco 1993).

Según los datos más recientes, provenientes de los Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México 2002, que a su vez están respaldados en el XII Censo general de población y vivienda 2000, el mazahua cuenta con 133,430 hablantes distribuidos en las 32 entidades federativas del país. De este gran total, 85% se encuentra en el Estado de México, le siguen el Distrito Federal con un 7.22% y Michoacán con un 3.25%; el porcentaje restante, 4.52, está distribuido en el resto de los estados. En total, los

hablantes mazahuas representan apenas 0.14% de la población del país y la lengua ocupa el sitio número 12 entre las lenguas indígenas aún vigentes en el territorio nacional. Ante tales datos no podemos mostrarnos optimistas respecto a la vitalidad de la lengua.

Por otra parte, ya en 1937, Soustelle, en su estudio sobre la familia otomí-pame, hablaba de que los monolingües ascendían a sólo 40% de la población mazahua; para 1990, el XI Censo general de población y vivienda reportaba que el monolingüismo se había reducido a 3% de la población, mientras que las cifras del 2000 nos indican que este porcentaje ha disminuido a 2.6%. Este dato es relevante, debido a que el nivel de bilingüismo es un indicador del desplazamiento de la lengua minoritaria, puesto que la coexistencia entre dos lenguas conlleva siempre un conflicto, el cual ya está resuelto por adelantado a beneficio de una de las lenguas en oposición (Ninyoles, 1972:24). Ésta parece ser la situación que priva para el mazahua y para el resto de las lenguas indígenas en nuestro país.

Así, no parece exagerado afirmar que el mazahua es una lengua en riesgo –atendiendo a la clasificación propuesta por Krauss (1992)-. A esto se suma el hecho de que la llamada “educación bilingüe” no ha perseguido el fortalecimiento de las lenguas autóctonas, sino que a lo largo del siglo pasado, y aún en éste, ha minado su desarrollo, en tanto que la planificación educativa en materia indígena que se ha instaurado es de tipo transicional, esto es que la alfabetización no se realiza en la lengua indígena sino en la lengua mayoritaria y, en consecuencia, ha servido únicamente como elemento de transición al español. Ante tal escenario, es pertinente considerar la instauración de programas de revitalización de la lengua, los cuales requieren de acciones que incidan en la planificación lingüística. Retomando los términos propuestos por Kloss (1969), la planificación lingüística debe darse en dos diferentes niveles, a saber:

(a) Planificación de corpus, que se refiere a la elaboración de materiales que describan la estructura de las lenguas (gramáticas, manuales, diccionarios, literatura narrativa, etcétera) y que, a su vez, apoyen su enseñanza.

(b) Planificación de estatus, que tiene que ver con las acciones afirmativas que puedan generarse alrededor de la lengua que la sitúen en un estatus no marginal. Este tipo de planificación debe llevarse a cabo por las instancias gubernamentales, puesto que se trata de decisiones políticas (Lastra, 1997:433).

En este sentido, el proyecto Relaciones gramaticales en mazahua intenta ser un aporte a la planificación de corpus de la lengua, ya que busca describir elementos gramaticales que no han sido estudiados a profundidad en trabajos anteriores. La mayoría de los trabajos sobre esta lengua se han concentrado en el estudio de la fonología, muy probablemente, debido a que se trata de una lengua tonal, así como al hecho de que para trascender hacia el estudio propiamente gramatical (morfología y sintaxis) es necesario contar primero con la descripción del nivel fonológico y morfofonemático. En cuanto a los estudios gramaticales que se han realizado, existen dos gramáticas que siguen el modelo tradicional, de las cuales hablaremos más adelante.

Fundamentación

Se han distinguido tres relaciones gramaticales centrales, a saber: sujeto, objeto directo y objeto indirecto. Estas entidades han sido consideradas, tanto dentro de la gramática tradicional como en algunas de las propuestas teóricas posteriores, como nociones fundamentales para la descripción de la sintaxis de una lengua. No obstante, encontramos también posiciones teóricas que sostienen que las relaciones gramaticales son prescindibles para describir una lengua y que los procesos lingüísticos pueden ser descritos puramente a través de los roles semánticos (agente, paciente, recipiente, etcétera) o desde los roles pragmáticos (tópico, comentario), ya que ambos bastarían para que fluyera la información en la interacción de los hablantes. En este sentido, Li y Thompson (1974) piensan que los gramáticos tienden a asumir que las oraciones de una lengua son naturalmente estructuradas en términos de sujeto, objeto y verbo, pero existe la posibilidad de que la estructura básica de una oración pueda ser descrita en términos pragmáticos.

Ahora bien, esto puede ser válido para algunas lenguas, pero encontramos que para otras se requiere hacer uso de no-

ciones meramente gramaticales puesto que, como dice Comrie (1989:66), parece ser verdad que las lenguas humanas tienen sintaxis, y que muchas de ellas tienen relaciones gramaticales que no pueden ser reducidas a primitivos semánticos o pragmáticos, sin que, por supuesto, esto represente la eliminación de la semántica y la pragmática en la descripción.

El establecimiento de relaciones gramaticales en una lengua enfrenta, no obstante, algunos problemas que tienen que ver con su descripción interna, pero también con la equiparabilidad translingüística de tales nociones. Esto es que, por un lado, debe realizarse el análisis al interior de la lengua en cuestión y determinar los parámetros que definirán a cada una de las relaciones gramaticales; por otro lado, se enfrenta la necesidad de que tales parámetros internos puedan equipararse a los que han sido establecidos para las lenguas en general. Esto ha motivado la generación de trabajos de análisis interno que puedan llevar a la afirmación de la existencia o no de relaciones gramaticales en cada lengua en particular. Sin embargo, no debemos pensar que la identificación de relaciones gramaticales es un fin en sí mismo, sino que su importancia radica en que es a partir de éstas que se puede explicar una serie de procesos gramaticales al interior de una lengua, que de otra forma serían explicados más bien en función de la semántica y la pragmática.

Tal como Bath (1991:19) afirma, la pregunta respecto a si una lengua dada requiere de ellas [de las relaciones gramaticales] o no para su descripción puede ser respondida sólo sobre las bases de un estudio cuidadoso de las formas en las cuales la lengua representa las varias relaciones semánticas y pragmáticas y delimita los varios procesos morfológicos y sintácticos que están conectados con aquellas relaciones. Así, una manera de comprobar su pertinencia en una lengua es observar si las entidades que funcionan con un determinado rol semántico, como agente, paciente, etcétera, tienen además una codificación formal que las correlacione con una categoría sintáctica determinada o si, por el contrario, la formalización de las relaciones sintácticas es independiente de los roles semánticos y/o pragmáticos.

Dado que nuestro referente gramatical inmediato es el del español, ejemplificaremos tal hecho con esta lengua. En la oración de (1) tenemos que el sujeto se codifica, a diferencia del objeto directo, a través de la concordancia que mantiene con el verbo en número y persona:

| | | |
|----------|-------|----------------|
| (1) Juan | pintó | las casas |
| Sujeto | 3Sg | Objeto directo |
| (Agente) | | (Paciente) |

La forma en que puede identificarse un objeto directo en español, al igual que en muchas otras lenguas, es que cuando la oración se expresa en voz pasiva, el objeto directo asume la función de sujeto; confróntense las oraciones de (1) y (2):

| | | |
|---------------|-----------------|---------------------------------|
| (2) Las casas | fueron pintadas | por Juan |
| Sujeto | 3Pl.Fem | Complemento agente ¹ |
| (Paciente) | | (Agente) |

En (2) el sujeto es el paciente las casas, puesto que concuerda en persona, número y género con el verbo en voz pasiva, el cual en español se forma con el verbo auxiliar ser y el verbo principal en forma de participio; mientras que Juan, aunque sigue siendo el agente, ha dejado de ser sujeto y ha pasado a ocupar una posición marginal.

Por su parte, el objeto indirecto en español se codifica a través de la preposición a, la cual lo distingue del objeto directo, además de qué, a diferencia de éste, no se puede pasivizar.

| | | | |
|----------|--------|----------------|------------------|
| (3) Juan | vendió | sus zapatos | a José |
| Sujeto | 3Sg | Objeto Directo | Objeto Indirecto |
| (Agente) | | (Paciente) | (Benefactivo) |

No obstante, un fenómeno muy difundido en la actualidad es que la preposición a [...] se ha extendido al terreno del objeto directo (Flores, 2002:15). Esto, sin embargo, no es aplicable a toda clase de objetos, sino que un hecho tan aparentemente sintáctico tiene una explicación léxico-semántica, la cual se debe al carácter animado/inanimado del objeto en cuestión (Moreno, 1999). Pero se da también en los casos en que la relación establecida entre los entes de la realidad resulta ambigua o cuando está condicionada por la presencia del artículo (definido), o bien por otros motivos semánticos (Alarcos, 2003). En general, es cierto que en español los objetos directos pueden introducirse con la preposición a cuando son más definidos, pero esto sólo ocurre cuando una oración es transitiva, ya que si es bitransitiva la preposición se adjudica sólo al objeto indirecto.

| | | | | |
|-------|---------|-----------------------|------------------|----------------------|
| (4) | vio | unos niños. | | Oración transitiva |
| Juan | | Objeto menos definido | | |
| (5) | vio | a los niños. | | Oración transitiva |
| Juan | | Objeto más definido | | |
| (6) | entregó | los niños | a sus padres. | Oración bitransitiva |
| Juan | | Objeto más definido | Objeto Indirecto | |

El verbo mazahua

El mazahua es una lengua que codifica a dos de sus argumentos en el interior de la construcción verbal, a saber al sujeto y al objeto. Por ello, no es imprescindible que el sujeto y/o el objeto aparezcan expresados como frases nominales independientes. Así, toda construcción verbal –que puede equipararse a una oración, en tanto que contiene información argumental– tiene la siguiente estructura:

| | | | | | | |
|-------------------|---------------------|----------------|-------------|-------------------------|-----------------------|-----------------------|
| PERSONA TIEMPO | (VERBO AUXILIAR) | RAÍZ VERBAL | (ADVERBIAL) | (OBJETO) (REFLEXIVO) | (PERSONA ENFATICO) | (NÚMERO) ² |
|-------------------|---------------------|----------------|-------------|-------------------------|-----------------------|-----------------------|

En donde sólo la raíz verbal y el prefijo de persona-tiempo son indispensables, mientras que el resto de los afijos son opcionales. Algunos ejemplos de las posibilidades estructurales son:

(7) rí-pëpji(-go)
1.PRES-trabajar(-1.ENF)
'yo trabajo'

(8) rí-pëpji-tjo(-go)
1.PRES-trabajar-solamente(-1.ENF)
'yo solamente trabajo'

(9) mi-pë(-gue)-vi
2.COPRE-ir(-2.ENF)-DL INCL.
'ustedes (dos) iban'

(10) rá-pjōx-c'ü-be
1.FUT-ayudar-2OBJ-DL EXCL.
'nosotros (dos) te/les ayudaremos'

(11) o-pō't'ü-tsjë
3.PAS-matar-REFL
'se suicidó'

(12) ró-ma-nu'u
1.PAS-ir-ver
'fui a ver'

Los ejemplos anteriores nos muestran una correlación directa entre relaciones gramaticales y relaciones semánticas (papeles temáticos), ya que el sujeto y el agente coinciden en todos ellos; sin embargo, como sucede en muchas lenguas, al mirar otro tipo de verbos se ve una clara distinción entre ambos tipos de relaciones, tal como puede apreciarse en los ejemplos (13) y (14):

(13) ró-pëpji(-go)
1.PAS-trabajar(-1.ENF)
'yo trabajé'

(14) ró-nügü
1.PAS-caer
'me caí'

En (13) el sujeto tiene el papel semántico de agente, en tanto que en (14) le corresponde el papel semántico de paciente. Aquí es importante hacer notar que, sin importar el rol semántico que le corresponda, el sujeto siempre es codificado con el mismo prefijo de persona-tiempo. Esto nos llevaría a pensar en la pertinencia de considerar que en mazahua las relaciones gramaticales tienen una existencia independiente de las relaciones semánticas, pero puede ser apresurada tal afirmación, como nos lo muestra el ejemplo de (15):

(15) na-zë-tsi(-gō)
3.PRES PROGR-fuerte-1OBJ(-1.ENF)
'yo soy fuerte'

En el ejemplo, que corresponde a un verbo descriptivo (Stewart, s.f.:81) o estativo (Knapp, 1996:160), el único argumento involucrado, es decir la 1ª. Persona del singular, no está marcado como un sujeto, sino como un objeto. En este tipo de construcciones, sin importar la persona a que se hace referencia, el prefijo de persona-tiempo corresponde a la tercera persona en presente progresivo:

(16) na-zě'-ts'í(-gue)
3.PRES PROGR-fuerte-2OBJ(-2.ENF)
'eres fuerte'

(17) na-zěži-ø
3.PRES PROGR-fuerte-3OBJ
'él es fuerte'

El desempeño de las marcas de sujeto/objeto representa ya un punto de atención suficiente para emprender un trabajo de análisis gramatical, pero, adicionalmente, surge un nuevo cuestionamiento que tiene que ver con ciertos intereses de la tipología lingüística: ¿se trata de una lengua del tipo nominativo-acusativo o estamos ante una lengua del tipo activo-estativo? El primer tipo es aquel al que corresponde, por ejemplo, el español y se caracteriza porque los sujetos de los verbos intransitivos se manifiestan de igual forma que los sujetos de los verbos transitivos, además de que esta formalización no se ve afectada por las particularidades semánticas de los verbos involucrados. Por ejemplo:

(18) Juan corrió Oración Intransitiva (Verbo Activo)

(19) Juan murió Oración Intransitiva (Verbo No activo)

(20) Juan pintó los cuadros Oración Transitiva

En todos los casos, el nominal sujeto mantiene una relación de concordancia en persona y número con el verbo -3ª. persona del singular-, mientras que el objeto directo no tiene esta propiedad en español. Por el contrario, existen lenguas en las que el sujeto de una oración intransitiva difiere en su formalización con respecto al sujeto transitivo, puesto que el primero se formaliza de igual manera que el objeto de una oración transitiva. A estas lenguas se les conoce como ergativo-absolutivas; un ejemplo de ellas es el tzeltal (Maurer y Guzmán 2000):

21) way-on
dormir.PAS-1ABS
'dormí'

22) ya j-maj-at
PRES 1ERG-golpear-2ABS
'te golpeo'

23) ya ka-maj-on
PRES 2ERG-golpear-1ABS
'me golpeas'

Además, estas lenguas pueden presentar una escisión al formalizar los sujetos intransitivos: algunas veces los codifican de manera semejante que los objetos y otras veces igual que los sujetos transitivos. Cuando la escisión se origina en factores aspecto-temporales, por la ocurrencia de nombres/pronombres, entre otras causas, se habla de una lengua de ergatividad escindida, que es el caso del maya yucateco (Tozzer, 1977):

(24) tan-in kim-il
PRES CONT-1ERG morir-ACC/EDO
'Estoy muriendo'

(25) na'-en
acercarse-1ABS
'me acerqué'

(26) tan-in qpuyš-ik-e
PRES CONT-1ERG golpear-OBJ.PTE-2ABS
'te estoy golpeando'

Pero, cuando las lenguas llevan a cabo una escisión al formalizar sus sujetos intransitivos dependiendo, fundamentalmente, de la oposición actividad/no-actividad de los verbos, nos encontramos ante un tipo de lenguas llamado activo-estativo. Una lengua de este tipo es, por ejemplo, el maya mopán (Yasugi 2003):

| | | | | | |
|----------------------------|-------------------|------------------|------|----------|--------------------------------|
| (27) walak | ilik | in-meyaj | ti | okolk'in | (Verbo intransitivo activo) |
| HAB | siempre | 1SG.ERG-trabajar | PREP | tarde | |
| 'siempre trabajo de tarde' | | | | | |
| (28) aleenb'e | ka'n-a'an-en | | | | (Verbo intransitivo No activo) |
| ahora | cansar-PP-1SG.ABS | | | | |
| 'ahora estoy cansado' | | | | | |

Dependiendo de la codificación distintiva que reciben los argumentos de una oración intransitiva y los de una oración transitiva, los diferentes tipos a que nos hemos referido pueden esquematizarse de la siguiente manera:

| | | | | |
|---------------------|---|---------------------|----------------|-----------------|
| S | S | | S _A | S _P |
| A | O | A | A | O |
| Normativo-Acusativo | | Ergativo-Absolutivo | | Activo-Estativo |

Se ha expuesto con anterioridad que el mazahua presenta algunas construcciones intransitivas en las que la formalización del argumento único de las oraciones intransitivas, es decir su sujeto, se está realizando de la misma forma que el objeto de las oraciones transitivas. Confróntense los siguientes ejemplos:

(29) in-pëpji(-gue)
2.PRES-trabajar(-2.ENF)
'tú trabajas'

(30) ø-ne-ts'e(-gue)
3.PRES-querer-2OBJ(-2.ENF)
'él te quiere'

(31) na-zě'-ts'í(-gue)
3.PRES PROGR-fuerte-2OBJ(-2.ENF)
'eres fuerte'



Cruces y Campa, Pescadores en embarcación, La Paz, B.C.S., ca. 1910 © SINAFO-Fototeca Nacional.

Este comportamiento formal ha despertado un fuerte interés en dilucidar a qué tipo de lenguas puede adscribirse el mazahua, y ése es el interés principal de este proyecto.

Objetivos

Los objetivos que se pretende alcanzar al concluir la investigación son los siguientes:

- Identificar plenamente el tipo de lengua a la que pertenece el mazahua, tanto en el nivel morfológico como en el nivel sintáctico.
- Determinar una jerarquía para las relaciones gramaticales del mazahua.
- Definir las relaciones gramaticales del mazahua y contribuir con ello a la formulación de tendencias universales, regionales, genéticas y/o de área sobre el comportamiento sintáctico de las lenguas.

Los datos

Existen varias fuentes documentales que pueden proporcionar datos para el análisis, entre éstas se encuentran dos gramáticas sobre la lengua: (a) la tesis de licenciatura de Amador (1976), que revisa la variante de San Antonio Pueblo Nuevo, en el municipio de San Felipe del Progreso, México; y (b) la gramática elaborada por Stewart en 1966. Esta última es un manuscrito que se ha difundido a través de una fotocopia a la que hemos tenido acceso en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. Existe también la tesis de maestría de López (2002), que está abocada a revisar la estructura de la frase nominal del mazahua –específicamente de la zona norte, que comprende los municipios de Atlacomulco y Temascalcingo–, pero como preámbulo hace una revisión de la estructura de la oración. La tesis de licenciatura de Knapp (1996), si bien tiene como tema principal el estudio de la fonología del mazahua, dedica un capítulo a la Fonología Léxica y aborda ahí el análisis morfofonológico en el nivel de radical y en el nivel de palabra; por lo tanto, hace un análisis de las raíces verbales transitivas/intransitivas y de procesos como la agentivación, la pasivización, la incorporación, entre otros. Destacadamente, en este texto se encuentra un

análisis detallado de los sufijos pronominales de objeto directo/indirecto y de estativo. Esta última categoría la introduce Knapp (1996: 146) de manera provisional para dar cuenta de los sufijos de primera/segunda persona que se presentan con los adjetivos, los pronombres personales y algunos verbos. Este punto tiene importancia en el tema del presente trabajo pues son precisamente estos sufijos los que en gran medida darán la pauta para determinar el tipo de alineamiento de la lengua. Por último, se cuenta con varios libros que están destinados a proporcionar fuentes de lectura en la lengua mazahua, todos los cuales han sido publicados por el Instituto Lingüístico de Verano. Los más antiguos (1956, 1957) son recopilaciones de cuentos infantiles, además de que son bilingües en la medida en que los cuentos están escritos en mazahua, pero se proporciona también una versión –si bien no literal– en español. Los más recientes (1973, 1985) introducen temas de la vida cotidiana, historias y leyendas que buscan proporcionar elementos culturales de la comunidad mazahua. El último de estos textos es monolingüe, ya que está escrito en su totalidad en mazahua. Estos textos son una fuente importante de datos para el análisis, sobre todo porque permitirán trascender al análisis sintáctico de la lengua.

El trabajo de campo

El desarrollo del proyecto requiere también de la recogida de datos en campo. Para ello, se ha elegido el municipio de Ixtlahuaca, en el estado de México, ya que es uno de los municipios del Estado de México que cuenta con un número importante de hablantes: 19,203 en el Censo general de población y vivienda 2000, siendo rebasado únicamente por el municipio de San Felipe del Progreso, el cual cuenta con un total de 39,915 hablantes mazahuas, según esta misma fuente. Por ahora se ha realizado trabajo de campo con tres hablantes nativos de la lengua; dos de ellos viven en la localidad de Guadalupe Cachi, que se encuentra ubicada aproximadamente a 10 Km de la cabecera municipal. Esta comunidad, es una de las que mayor vitalidad conserva en el uso del mazahua dentro del municipio, pues aún es posible encontrar niños que la aprenden como lengua materna, aunque, a muy corta edad, inician con el proceso de castellanización que se ve fuertemente reforzado con su ingreso a la escuela. El tercer colaborador vive en la cabecera municipal, aunque es originario de San Bartolo del Llano, que está a sólo un kilómetro y medio de Ixtlahuaca.

Comentario final

Nos interesa en primera instancia determinar cómo se están codificando las funciones gramaticales y su pertinencia para la descripción formal de la lengua, así como definir qué relación guardan con los roles semánticos. Sin embargo, no perdemos de vista que la descripción formal de una lengua tiene, además, la finalidad de contribuir con la documentación de una lengua poco estudiada y en riesgo por su situación de lengua minoritaria.

Notas:

¹ Ésta es la denominación que se ha usado en la gramática tradicional para referirse al agente de una acción en voz pasiva; sin embargo, debemos enfatizar que no se trata de un argumento central del verbo, sino meramente de un adjunto.

² Aquí estamos considerando al morfema de número como opcional debido a que la marca de singular es cero; en consecuencia, sólo se utiliza la marca de número para dual o plural.

Bibliografía:

Alarcos Llorach, Emilio, Gramática de la lengua española, Madrid: Espasa Calpe, 1999.

Amador Hernández, Maricela, Gramática del Mazahua de San Antonio Pueblo Nuevo, Tesis de Licenciatura en Antropología con especialidad en Lingüística, ENAH, México, 1976.

Bath, D.N.S., Grammatical Relations. The evidence against their necessity and universality, London and New York: Routledge, 1991.

Benítez Reyna, Rufino, Vocabulario práctico bilingüe mazahua-español, México: INI (Vocabularios en Lenguas Indígenas 1), 2002.

Carrasco Pizaña, Pedro, Los otomies. Cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana, Edición facsimilar, 1950.

Comrie, Bernard, Language Universals and Linguistic Typology. Syntax and Morphology, The University of Chicago Press, 1966.

Flores Cervantes, Marcela, Leísmo, laísmo y loísmo. Sus orígenes y evolución, México: UNAM-INAH, 2002.

Instituto Lingüístico de Verano y Secretaría de Educación Pública, Yo peligro. Yo bübü cja carretera, México: ILV- SEP (Dirección General de Educación Extraescolar en el Medio Indígena).

Instituto Lingüístico de Verano y Secretaría de Educación Pública. 1957. Yo mindyo. Cuentos de coyotes. México: ILV- SEP (Dirección General de Asuntos Indígenas), 1973.

Instituto Lingüístico de Verano, E Ts'i Ngöñi c'ü Na Mbaja. La gallinita roja, México: ILV, 1956.

Knapp Ring, Michael Herbert, Fonología del mazahua, Tesis de licenciatura, ENAH, México, 1996.

Krauss, Michael, "The world's languages in crisis". Language 68, 1992.

Lastra, Yolanda, Sociolingüística para hispanoamericanos. Una intro-

ducción, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 1997.

Li, Charles N. Y Sandra A. Thompson, "Subject and Topic: A new typology of language", In Charles N. Li (ed.), Subject and Topic, N.Y.: Academy Press, 1976.

López Marín, Antonio, Estructura de la frase nominal en el Jñatjo (mazahua) de la zona norte, Tesis de maestría, CIESAS, México, 2002.

Maurer Avalos, Eugenio y Abelino Guzmán Jiménez, Gramática Tseltal. México: Centro de Estudios Educativos, 2000.

Moreno Cabrera, Juan Carlos, "Estructura, significado y función en sintaxis. A propósito de R. Van Valin, Jr. y R. J. La Polla. Syntax. Structure Meaning and Function", Verba, 26.

Muro Kiemele, Mildred, Vocabulario mazahua-español y español-mazahua, México: Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1995.

Ninyoles, R., "Polaridad y desequilibrio lingüístico", en Idioma y poder social, Madrid, Tecnos, 1972.

Serrano Carreto, Enrique (coord.), Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México, 2002. México: INI-PNUD-CONAPO, 2002.

Soustelle, Jaques, La familia otomi-pame del México central, México: F.C.E, 1993.

Stewart, Donald, Shirley Stewart y Hazel Spotts, Vocabulario Mazahua, México: Instituto Lingüístico de Verano, 1954.

Stewart, Donald, Gramática del Mazahua. Instituto Lingüístico de Verano, 1966 (ms).

Stewart, Donald, Mö Rá Xörüji Jñatjo. Leamos en mazahua, México: Instituto Lingüístico de Verano, 1985.

Tozzer, Alfred M., A Maya Grammar, USA: Dover Publications Inc, 1977.

Yasugi, Yoshiho (ed.), Materiales de lenguas mayas de Guatemala. Kioto, Japón: Nakanishi Printing Co. Tomo I, 2003.



Pescadores durante pesca del totoaba, Bahía Kino, Sonora, 1950 © SINAFO-Fototeca Nacional.